



© Sara Martín Alegre

# La madre viajera: Naomi Mitchison y *Memoirs of a Spacewoman*

SARA MARTÍN ALEGRE

*Universitat Autònoma de Barcelona*

**Resumen:** *Memoirs of a Space Woman* (1962) de Naomi Mitchison es una novela de ciencia ficción extremadamente singular de una escritora escocesa única cuya extensa obra abarca una gran variedad de géneros. Publicada un año antes que *La mística femenina* de Betty Friedan y siete antes que *The Left Hand of Darkness* de Ursula K. Le Guin, *Memoirs of a Space Woman* es al mismo tiempo anuncio del feminismo de la segunda ola y un producto de las cuatro décadas de activismo feminista de la autora desde la década de 1920. Madre de siete hijos con su marido Dick Mitchison, dos de los cuales murieron cuando eran niños, la autora examina a través de las memorias

ficticias de su protagonista Mary cómo una vida profesional como experta en comunicaciones en la exploración interestelar se relaciona con las ganancias y pérdidas de la maternidad. Mary tiene, además de dos hijos con los padres que elige, una niña haploide constituida únicamente por su ADN, e incluso gesta adheridos a su cuerpo dos injertos alienígenas. Al mismo tiempo, sus expediciones implican la observación de especies alienígenas con enfoques complejos sobre la maternidad, en particular las mariposas que ocupan una gran parte de esta novela, por lo demás breve. Si bien *Memoirs of a Space Woman* es sumamente atractiva como narración feminista pionera

sobre cómo compatibilizar la maternidad con el sentido de la aventura y con la vocación profesional, una lectura más atenta revela, como sostengo aquí, sus carencias. Entre ellas, el enfoque clínico de la narradora sobre la reproducción, la falta de afecto hacia las parejas y los hijos, el edadismo que condena a las madres que se quedan en la Tierra y un cierto esencialismo de género. *Memoirs of a Space Woman* debe ser aclamada, sin embargo, como el inmenso logro que es, viniendo de una época en la que la ciencia ficción aún no había pasado por la revolución feminista posterior ni por el surgimiento de la Nueva Ola.

**Palabras clave:** Naomi Mitchison, *Memoirs of a Space Woman*, maternidad, reproducción, exploración espacial, extraterrestres, contacto extraterrestre, comunicación

**Abstract:** *Memoirs of a Space Woman* (1962) by Naomi Mitchison (1897-1999) is an extremely singular science-fiction novel by a unique Scottish writer whose extensive *oeuvre* covers a large variety of genres. Published one year before Betty Friedan's *The Feminine Mystique* and seven before Ursula K. Le Guin's *The Left Hand of Darkness*, *Memoirs of a Space Woman* is at the same time a herald of second-wave feminism and a product of the author's four decades of feminist activism since the 1920s. A mother of seven children with husband Dick Mitchison, two of whom died while children, the author examines through the fictional memoirs of her protagonist Mary how a professional life as a communications expert in interstellar exploration connects with the gains and losses of motherhood. Mary has, besides two children with the fathers she chooses, a haploid girl constituted only by her DNA, and even carries attached to her body two alien grafts. At the same time, her expeditions

involve the observation of alien species with fraught approaches to mothering, in particular the butterflies that occupy a large segment of this otherwise brief novel. Although *Memoirs of a Space Woman* is extremely attractive as a pioneering feminist narration about how to make motherhood compatible with a sense of adventure and with a professional vocation, a closer reading reveals, as I argue here, its shortcomings. Among them, the narrator's clinical approach to reproduction, the lack of affection towards partners and children, the ageism that condemns stay-on-Earth mothers, and a certain gender essentialism. *Memoirs of a Space Woman* is to be hailed, nonetheless, as the immense achievement that it is, coming as it does from a time in which sf had not gone yet through the later feminist revolution and the emergence of the New Wave.

**Keywords:** Naomi Mitchison, *Memoirs of a Space Woman*, motherhood, reproduction, space exploration, aliens, alien contact, communication

## Introducción: Un sueño de libertad

*Memoirs of a Spacewoman* (1962)<sup>1</sup> de Naomi Mitchison (1897-1999) es una singular novela de ciencia ficción de una escritora escocesa singular cuya extensa obra se extiende a más de setenta volúmenes en diversos géneros. Publicada un año antes que *The Feminine Mystique* de Betty Friedan, *Memoirs of a Spacewoman* es tanto un heraldo del feminismo de la segunda ola como un producto de las cuatro décadas de activismo feminista de la autora desde la década de 1920. Madre de familia numerosa y escritora de éxito, la autora examina a través de las memorias ficticias de su

<sup>1</sup> Existe una traducción al castellano publicada por Bruguera en 1982 con el título *de Memorias de una mujer del espacio*. En todo caso, en este artículo cito de la novela original en inglés publicada en 2011, y uso traducciones propias.

protagonista, la astronauta Mary (sin apellido), cómo una vida profesional como experta en comunicación en la futura exploración intergaláctica está relacionada con las ganancias y las pérdidas de la maternidad.

Mary tiene, además de cuatro hijos con tres padres diferentes que ha elegido libremente, una niña haploide constituida solo por sus cromosomas, e incluso gesta dos injertos alienígenas que crecen adheridos a su muslo. Al mismo tiempo, sus múltiples expediciones implican la observación de especies alienígenas con enfoques complejos sobre la maternidad, en particular las mariposas que ocupan un gran segmento de esta breve novela. Aunque *Memoirs of a Spacewoman* es sumamente atractiva como narración feminista pionera sobre cómo compatibilizar la maternidad con la aventura y la vocación profesional científica, una lectura más atenta revela, como sostengo aquí, algunas carencias. Entre ellas, las más destacadas son la falta ocasional de empatía de la narradora por las especies alienígenas con las que interactúa, su enfoque desapasionado del sexo y la reproducción, una expresión limitada de afecto hacia sus parejas e hijos, y un esnob edadismo contra las madres que no pueden dejar la Tierra. *Memoirs of a Spacewoman* debe ser aclamada, sin embargo, como un inmenso logro como predecesora de la revolución feminista en la ciencia ficción, en su mayoría de origen estadounidense, y de la *New Wave* (Nueva Ola) británica en la ficción especulativa.

Cualquier aproximación biográfica debe ser tomada siempre con cautela. Sin embargo, deseo considerar *Memoirs of a Spacewoman* desde un ángulo personal, empezando por señalar que esta es una historia sobre una madre ficticia de siete hijos escrita por una madre de la vida real también de siete hijos. Mary lleva,

además, uno de los nombres de Naomi Mary Margaret Haldane, el nombre completo de nacimiento de la autora. También me gustaría llamar la atención sobre el lugar que esta novela ocupa en la prolífica carrera de Mitchison y en relación con sus viajes. Mitchison fue una viajera incansable, más como activista que como turista. Una de sus biógrafas, Jenny Calder, con razón señaló que «hay una pizca de la misionera» en Mitchison, razón por la cual «algunos la han colocado en la tradición de la misionera iluminada, de la cual Escocia produjo varias» (1997: 250)<sup>2</sup>, como Mary Moffat Livingstone (1821-1862) o Mary Slessor (1848-1915).

Mitchison no atribuye una nacionalidad específica a Mary más allá de la terrana, pero ciertamente es una mujer con una misión, una exploradora científica entrenada para comunicarse con tantas especies alienígenas como pueda. Si esta caracterización colorea *Memoirs of a Spacewoman* con incómodos matices coloniales, se debe a que la propia Mitchison nunca logró deshacerse por completo de la mentalidad de su origen británico privilegiado y de clase alta, que condicionaba también su experiencia de la maternidad. Comparando el panfleto de Mitchison *Comments on Birth Control* (1930) con la obra de su cuñada Charlotte Haldane *Motherhood and Its Enemies* (1927), Squier señala que sus diferentes enfoques sobre el feminismo y la ciencia también están relacionados con su clase social. Charlotte, que no podía permitirse el lujo de ser una madre que se quedara en casa, pidió un enfoque científico y una maternidad subvencionada:

En cambio, Naomi Mitchison, cuyo trabajo como novelista era una cuestión

<sup>2</sup> «There is a hint of the missionary (...) some have placed her in the tradition of the enlightened female missionary, of which Scotland produced several».

de libre elección, no de necesidad financiera, y que tenía niñeras para ayudar con el cuidado de sus cinco hijos [sobrevivientes], desafió las tecnologías científicas existentes en torno a la anticoncepción como una solución aún incompleta al deseo de la mujer de combinar el empleo, la libertad sexual y la maternidad. (1997: 183)<sup>3</sup>

En el momento en que publicó *Memoirs of a Spacewoman*, Mitchison tenía 65 años y ya no tenía que preocuparse por estos temas. Sin embargo, recordando su activismo temprano, escribió en uno de sus volúmenes autobiográficos, *You May Well Ask: A Memoir, 1920-1940* (1979), que «a menudo tenía la esperanza de estar luchando por más libertad para toda una generación de mujeres. ¿Mis hijas quizás? Ellas, soñaba yo, podrían tener hijos de los diversos padres que escogieran, sin censuras. Ese era el tipo de sueño que muchas de nosotras teníamos» (73)<sup>4</sup>. Podría decirse que Mary nació de ese sueño de libertad en un momento en que las hijas y nietas de la generación de Mitchison comenzaban a convertirlo en realidad.

### Viajando por la Tierra: la escritora como madre y activista

Es costumbre comenzar el análisis de *Memoirs of a Spacewoman* mencionando al ilustre padre de Mitchison, John Scott Haldane (1860-1936), un notable médico, fisiólogo y

filósofo escocés, y profesor de Oxford (Naomi nació, como su padre, en Edimburgo en 1897, pero su infancia se dividió entre Inglaterra y los veranos en Escocia). El hermano de Naomi, J.B.S. Haldane (1892-1964), fue un célebre erudito involucrado en muchos campos del aprendizaje que influyó enormemente en su hermana menor. Curiosamente, la primera publicación de Naomi, a la edad de dieciocho años, fue un artículo firmado conjuntamente con él y A.D. Sprunt, «Reduplication in mice (Preliminary Communication)», publicado en 1915 en el *Journal of Genetics*<sup>5</sup>.

Estos antecedentes familiares podrían haber llevado a Naomi a desarrollar una carrera científica, pero su vida dio un giro diferente cuando se casó en 1916 con Gilbert Richard Mitchison (conocido como Dick), amigo de su hermano y en aquel entonces un soldado herido de permiso, que luchaba en el frente occidental de la Primera Guerra Mundial (Naomi fue durante un tiempo enfermera voluntaria, ayudando a jóvenes como aquel). Dick Mitchison, un inglés de clase alta, era un abogado y fiscal que trabajó para el Ministerio de Trabajo durante la Segunda Guerra Mundial. En 1945 fue elegido diputado laborista, cargo que mantuvo hasta 1964, cuando fue nombrado barón Mitchison de Carradale en el condado de Argyllshire, un título nobiliario vitalicio; siempre rebelde, Naomi nunca usó el título de Lady Mitchison. Ella y Dick mantuvieron un matrimonio abierto hasta la muerte de él en 1970.

<sup>3</sup> «In contrast, Naomi Mitchison—whose work as a novelist was a matter of choice, not financial necessity, and who had nursemaids to help with the care of her five [surviving] children—challenged the existing scientific technologies of contraception as giving a still-incomplete solution to woman's desire to combine employment, sexual freedom, and maternity».

<sup>4</sup> «I sometimes hoped I was fighting for more freedom, for a whole generation of women. My daughters perhaps? Who, I dreamed, would be able to have children by several chosen fathers, uncensored. That was the kind of dream many of us had».

<sup>5</sup> Tomo prestada la información sobre la vida de Mitchison de las biografías de Benton y Calder.

Dick y Naomi habían sido miembros activos de la Sociedad Fabiana. Ella también fue miembro de la Sociedad de Educación Eugenésica (1926-1933), a la que renunció cuando Adolf Hitler aprobó la Ley para la Prevención de la Descendencia con Enfermedades Genéticas. Como aclara Periyán:

Su interés por las nociones eugenistas de inteligencia y herencia la situó en una relación crítica con la política de género y de clase del movimiento, y ella prefirió dialogar con la corriente meritocrática del pensamiento laborista sobre la reforma educativa, ya que intentaba mitigar las implicaciones jerárquicas que la inteligencia tenía en la educación. (2021: 98)<sup>6</sup>

Para cuando Mitchison publicó su primera novela, la ficción histórica *The Conquered* (1923), titulada «Una historia de los galos bajo César» («A story of the Gauls under Caesar»), ya era madre de tres hijos: Geoff (n. 1918), Denis (1919) y Murdoch (1922). Les siguieron sus hijas Lois (1926), Avrion (1928), Valentine (1928) y Clemency (1940). Geoff murió trágicamente de meningitis bacteriana en 1927, a la edad de nueve años. La biógrafa de Naomi, Jill Benton, indica que su terrible muerte «hizo que Naomi se sintiera culpable como madre, aunque, en realidad, poco pudo haber hecho para mantenerlo con vida» (1990: 53)<sup>7</sup>. Trece años después, Naomi, que entonces tenía 43 años, perdió a su hija Clemency, que solo vivió un día. Se la recuerda en el

conmovedor poema «Clemency Ealasaid», que Mitchison publicó como prefacio a *The Bull Calves* (1947), una novela histórica sobre su ascendencia escocesa. En el poema, Mitchison vincula su pérdida con las pérdidas sufridas por otras madres bajo las dictaduras fascistas que dominaban Europa y que habían causado la Segunda Guerra Mundial. También lamenta la pérdida de su propia fertilidad, comparándose con la tierra asediada: «¿Habrás otro nacimiento, uno hermoso, o es Europa Occidental / Demasiado vieja, demasiado vieja para eso, como yo seré demasiado vieja / Para otro embarazo» (1997: s.p.)<sup>8</sup>.

Menciono a los hijos de Mitchison y sus pérdidas porque es importante recordar que la autora fue madre de familia muy numerosa mientras desarrollaba su prolífica carrera literaria, desplegaba su intenso activismo político y animaba un amplio círculo de amigos y conocidos, primero en su casa de Hammersmith (1923-1939) y luego en Carradale (1940-1999), donde murió a los 101 años. Durante su larga y agitada vida, Mitchison fue, como he señalado, una constante viajera y activista política. Mitchison, miembro del Partido Laborista desde 1930, viajó a la Unión Soviética en 1932 como parte de una expedición de la Sociedad Fabiana crítica con el régimen de Stalin. En 1934, mientras estaba en Viena, pasó de contrabando documentos comprometidos para ayudar a los socialistas locales acosados por el gobierno austriaco. No tengo espacio aquí para mencionar todos sus viajes, pero el título de sus memorias *Mucking Around on Five Continents over Fifty Years*

<sup>6</sup> «Her interest in eugenicist notions of intelligence and inheritance placed her in a critical relationship to the gender and class politics of the movement and she was in dialogue with the meritocratic current of Labour thought on educational reform as she attempted to mitigate the hierarchical implications intelligence held in education».

<sup>7</sup> «touched Naomi's guilt as a mother, although there was, in truth, little she could have done to keep him alive».

<sup>8</sup> «Will there be another birth, a fair one, or is West Europe / Too old, too old for that, as I shall be too old / For another bearing».



[Enredando en cinco continentes a los largo de cincuenta años] (1981) es elocuente.

Al considerar la capacidad de Mitchison para combinar ser madre con ser viajera, *Memoirs of a Spacewoman* parece un desvío menos sorprendente de la trayectoria de su carrera, centrada durante décadas principalmente en la ficción histórica. Me parece en especial relevante el contraste entre el principio de no injerencia obedecido a rajatabla por la sociedad terrana de Mary y la injerencia activa de Mitchison en diversas culturas extranjeras, particularmente en Botsuana. Entre 1957 y 1963 la autora pasa por una transición gradual, dejando de ser una mera testigo interesada para convertirse en una participante activa; es en este período en el que, entre otras obras (incluyendo varias para niños), escribió *Memoirs of a Spacewoman*.

Como cuenta Jenny Calder, Mitchison viajó a Ghana en 1957 para cubrir las celebraciones de la independencia local enviada por el diario de izquierdas *The Guardian*. Avergonzando a sus colegas reporteros, Naomi se unió al bullicioso baile iniciado por el líder local Kwame Nkrumah, comenzando así «treinta y tantos años de cooperación»<sup>9</sup> en África (2018: en línea). La primera producción literaria nacida de este proceso fue el volumen de no ficción *Other People's Worlds: Impressions of Ghana and Nigeria* (1958). Naomi pasó los siguientes tres años cuidando de su anciana madre enferma, Maya, que murió en 1961, un año antes de que *Memoirs of a Spacewoman* fuera publicada. Ese mismo año, 1962, viajó al protectorado británico de Bechuanalandia por invitación de un estudiante del British Council que había visitado con otros la casa de Naomi

en Carradale. Ella vio en Linchwe, candidato jefe de los bakgatla, una tribu dividida entre Bechuanalandia y Sudáfrica, una oportunidad para construir juntos una democracia tribal. Mitchison, que para entonces estaba decepcionada con sus esfuerzos por reanimar a su comunidad local de Argyll (fue concejala del distrito de East Kintyre entre 1945 y 1966), viajaba todos los años a la aldea natal de Linchwe, Mochudi, donde «le dieron el título de “madre de los Bakgatla” y jugó un papel clave en la ceremonia que elevó a Linchwe como jefe»<sup>10</sup> (Calder: en línea, cursivas añadidas). Ella, añade Calder, «estuvo presente y jugó un papel principal cuando Bechuanalandia se convirtió en la nación independiente de Botsuana»<sup>11</sup> (en línea), arrojando a los pies de los sorprendidos oficiales imperiales la bandera británica arriada.

El intervencionismo de Mitchison choca con el cuidado que pone Mary para no interferir en la vida de las especies que encuentra durante sus viajes intergalácticos. Su trabajo consiste en establecer contacto a través de la comunicación sin alterar en absoluto la vida local. En cambio, Mitchison, que se obsesionó hasta el delirio con África y escribió una serie de libros de no ficción sobre el continente, estableció una relación compleja con su «hijo adoptivo» Linchwe y con Botsuana. En sus memorias *Return to the Fairy Hill* (1966), Mitchison afirmó que su papel como «la madre del Jefe» era complicado pero satisfactorio:

El desarrollo general de mi relación con Linchwe y la tribu están ahora claros; están tan comprometidos conmigo como yo con ellos, y a través de ellos estoy

<sup>9</sup> «thirty-odd years of involvement».

<sup>10</sup> «She was given the title ‘mother of the Bakgatla’ and played a key role in the ceremony which installed Linchwe as chief».

<sup>11</sup> «was present and prominent when Bechuanaland became the independent nation of Botswana».

comprometida con Botsuana. Puede ser menos desconcertante y emocionante de lo que era y ciertamente es un trabajo mucho más duro, pero es tan duradero como las rocas de granito que veo desde la ventana de la oficina tribal. (202)<sup>12</sup>

Calder, sin embargo, comenta que Linchwe y su tribu a menudo se negaban a cooperar con Mitchison, a pesar de su profundo respeto por ella. Criticándola en parte, Calder subraya que Naomi «puede haber sido la “madre de la tribu”, pero también era una forastera, una intrusa, mandona, obstinada, volátil, así como solidaria y decidida. Fueron estas cualidades menos manejables las que, a menudo, le permitieron tener éxito»<sup>13</sup> (2018: en línea). Del mismo modo, Helen Lloyd señala que en sus «misiones» en el extranjero, Mitchison utilizó los muchos privilegios que le proporcionaban sus antecedentes y conexiones, a menudo haciéndose amiga de la clase dominante local. Lloyd subraya que, a pesar de la firme defensa que Mitchison hizo de la independencia africana, «la participación en el estilo de vida de los últimos días del Imperio implica una cierta aceptación necesaria de las estructuras de dominio colonial que aún se mantienen» (2016: en línea). Al menos, afirma Lloyd,

Mitchison usó *Return to the Fairy Hill* para explorar «la naturaleza paradójica de su posición [...] con valentía y claridad»<sup>14</sup> (2016: en línea) y continuó trabajando para ayudar a Botsuana hasta la década de 1980.

En mi opinión, *Memoirs of a Spacewoman* es parte de la exploración de Mitchison de su ambiguo papel anticolonial sin dejar de ser parte de la historia de la ciencia ficción y, dentro de ella, del subconjunto de textos que representan la maternidad en la ficción especulativa. Sin duda, sería insultante para las personas no europeas que Mitchison conoció en sus viajes afirmar que están representadas en *Memoirs of a Spacewoman* por las especies alienígenas que Mary conoce. Sin embargo, la lectura de esta novela se enriquece sustancialmente si se tiene en cuenta que, mientras la escribió Mitchison estuvo profundamente involucrada en el fin del colonialismo imperial británico. Como madre y abuela ya mayor pero extremadamente activa, Mitchison encontró en el activismo anticolonial y otros tipos de activismo<sup>15</sup>, una salida para su energía ilimitada, y lo mismo le sucede a Mary.

Mary defiende con tesón el principio de no injerencia, pero como señaló astutamente Donna Haraway, la conversación entre humanos y extraterrestres no puede ocurrir

<sup>12</sup> «The general development of my relationship with Linchwe and the tribe is now clear; they are as committed to me as I to them, and through them I am committed to Botswana. It may be less puzzling and exciting than it was and it is certainly much harder work, but it is as durable as the granite rocks that I see from the window of the tribal office».

<sup>13</sup> «may have been ‘mother of the tribe’ but she was also an outsider, an intruder, bossy, opinionated, volatile, as well as supportive and determined. It was these less manageable qualities that, often, enabled her to succeed».

<sup>14</sup> «Participation in the lifestyle of the dying days of Empire implies a certain necessary acceptance of the structures of colonial rule that still hold»; «the paradoxical nature of her position (...) bravely and with clarity».

<sup>15</sup> Mitchison también estuvo involucrada en el activismo antinuclear, estando «particularmente preocupada por las bombas de hidrógeno a medida que proliferaban las instalaciones de la OTAN en Escocia. En 1959, el mismo año en que se inauguró el puerto de Carradale, fue una de las principales oradoras en una manifestación masiva por el desarme nuclear, y en 1961 en Glasgow ayudó a liderar una marcha de diez mil personas contra la base de misiles Polaris planeada para el Holy Loch» (Benton 1990: 144) [«Mitchison was also involved in antinuclear activism, being «particularly concerned about hydrogen bombs as NATO installations proliferated in Scotland. In 1959, the same year the harbour was opened in Carradale, she was a major speaker at a mass Nuclear Disarmament rally, and in 1961 in Glasgow she helped lead a march of 10,000 people against the Polaris missile base planned for the Holy Loch»].

en absoluto si la regla de no interferencia se aplica siempre y con rigidez: «La cuestión del poder no se puede evadir, y menos en la “comunicación”»<sup>16</sup> (2008: 181). Este era «el gran problema moral en el mundo de Mary» (181) hasta que la exploración espacial despegó y los terranos contactan con los alienígenas que visitan la Tierra y con otros alienígenas en sus planetas de origen. Las pautas morales acordadas entonces no siempre fueron fáciles de sostener, como Mary sabe, y como Naomi Mitchison debió de haber aprendido en sus viajes por toda la Tierra.

### Viajando por el universo: los estilos maternos de la mujer del espacio

Naomi Mitchison publicó tres novelas de ciencia ficción, *Memoirs of a Spacewoman* (1962), *Solution three* (1975) y *Not by Bread Alone* (1983), que son muy pocas en una bibliografía con más de cuarenta títulos de ficción. Una duda que tal vez nunca se resuelva es por qué recurrió a la ciencia ficción después de escribir principalmente ficción histórica. Nick Hubble sugiere que «esta progresión encarna la transición histórica, destacada por Fredric Jameson en *Archaeologies of the Future* (2005), por la cual la ciencia ficción ha reemplazado a la novela histórica como el principal vehículo literario para la búsqueda de la utopía» (2013: 75)<sup>17</sup>. *Memoirs of a Spacewoman*, que es utópica en su clara aprobación de los aspectos positivos del contacto extraterrestre, choca significativamente con otras novelas de ficción

especulativa publicadas por varones ese mismo año: en el Reino Unido, *The Clockwork Orange* de Anthony Burgess, *The Drowned World* de J. G. Ballard e *Island* de Aldous Huxley; en los Estados Unidos *The Jewels of Aptor* de Samuel R. Delany y *The Man in the High Castle* de Philip K. Dick.

*Memoirs of a Spacewoman* está más cerca de la novela de fantasía juvenil de Madeleine L'Engle *A Wrinkle in Time*, también publicada en 1962, en los Estados Unidos, aunque es complicado situar a Mitchison en el contexto de la ficción especulativa femenina de mediados del siglo xx. Lisa Yaszek, que ha estudiado ampliamente la ciencia ficción temprana escrita por mujeres, menciona a Mitchison como una de las autoras que expresaron interés en la ciencia después de la Segunda Guerra Mundial. Yaszek utiliza el largo capítulo cuatro («Scientists» 150-194) de *Galactic Suburbia: Recovering Women's Science Fiction* (2008) para reivindicar a escritoras estadounidenses como Marion Zimmer Bradley, Judith Merril, Katharine MacLean, Doris Pitkin Buck y Anne McCaffrey, explicando que «todas escribieron historias de descubrimientos científicos y aventuras extrapoladas a partir de ideas cambiantes sobre la naturaleza del trabajo de las mujeres en un mundo de alta tecnología» (152)<sup>18</sup>. En sus historias, añade Yaszek, estas autoras estadounidenses y otras como Mitchison «reescribieron los mitos masculinistas sobre la ciencia y la tecnología para imaginar mundos futuros en los que las mujeres podrían combinar sus vidas profesionales y personales, creando así nuevos

<sup>16</sup> «The question of power cannot be evaded, least of all in 'communication'»; «the moral problem for Mary's world».

<sup>17</sup> «This progression embodies the historic transition, highlighted by Fredric Jameson in *Archaeologies of the Future* (2005), by which science fiction has superseded the historical novel as the main literary vehicle for the pursuit of utopia».

<sup>18</sup> «all wrote stories of scientific discovery and adventure extrapolated from changing ideas about the nature of women's work in a high-tech world».



modos utópicos de trabajo tecnocientífico» (152)<sup>19</sup>. Me parece muy poco probable, sin embargo, que Mitchison estuviera al tanto de la ciencia ficción publicada por las mujeres en los Estados Unidos, principalmente en revistas populares. Ella era amiga de Aldous Huxley y de su círculo intelectual desde hacía décadas y parece mucho más adecuado situar *Memoirs of a Spacewoman* en la tradición británica de ficción especulativa que Huxley heredó de su principal pionero, H.G. Wells.

Como informa Ferreira, Huxley tomó prestada su idea para los criaderos de *Brave New World* (1932) del hermano de Naomi, J.B.S. Haldane. Entre otros logros, Haldane fue un pionero de la genética de las poblaciones (2017: 136) e introdujo el concepto de *ectogenesis* (la gestación fuera de un útero femenino) en un documento leído ante la Sociedad de Herejes en Cambridge en 1923; posteriormente este texto se publicó como *Daedalus, or Science and the Future* (1924) en la influyente serie de Kegan Paul *To-day and To-morrow* (1923-1931). Haldane incluyó en su breve libro un informe de un estudiante imaginario de pregrado, presentado siglo y medio en el futuro, en el que este joven recuerda que «[f]ue en 1951 cuando Dupont y Schwarz produjeron el primer niño ectogenético» en Francia, y señala con orgullo patriótico británico que en su presente de 2073 la ectogénesis es «universal, y en este país menos del treinta por ciento de los niños nacen de mujeres»<sup>20</sup> (en línea). Que Haldane vinculó la ectogénesis con la eugenesia se hace evidente cuando su estudiante ficticio observa que: «Si no hubiera sido por la ectogénesis, no cabe duda

de que la civilización se habría derrumbado en un tiempo breve debido a la mayor fertilidad de los miembros menos deseables de la población en casi todos los países»<sup>21</sup> (en línea).

En este punto, 1924, Naomi aún no era miembro de la Sociedad de Educación Eugénica, fundada en 1907 por Sybil Gotto, dirigida inicialmente por Sir Francis Galton, y con una amplia gama de miembros que incluía a Marie Stopes o Aldous Huxley. Se unió en 1926 a la rebautizada Sociedad de Eugenesia, aunque siempre aplicó su activismo feminista principalmente a la causa del control de la natalidad, habiendo participado en 1924 en la fundación del Centro de Bienestar de la Mujer de North Kensington. Aparte de su ya citado opúsculo de 1930 *Comments on Birth Control*, Mitchison se explayó sobre los problemas unidos a la reproducción en su novela *We Have Been Warned* (1935). Este texto mezcla el feminismo y el socialismo antifascista con una franca exploración de la sexualidad de maneras tan controvertidas que Mitchison tardó un par de años en encontrar un editor lo bastante audaz (Victor Gollancz). Especularé aquí que la distopía de esta novela agotó el interés de Mitchison por la ficción especulativa (ampliando al máximo esta etiqueta) hasta que la recuperó para lo utopía con *Memoirs of a Spacewoman*.

Hall observa que, alrededor de la época en que Mitchison publicó *Memoirs of a Spacewoman*, la píldora anticonceptiva acababa de ser comercializada (en 1960 en los Estados Unidos) y la crisis de la talidomida había quedado cerrada (este fármaco teratogénico

<sup>19</sup> «rewrote masculinist myths about science and technology to imagine future worlds where women might combine their professional and personal lives, thereby creating utopian new modes of technoscientific labor».

<sup>20</sup> «It was in 1951 that Dupont and Schwarz produced the first ectogenetic child»; «universal, and in this country less than 30 per cent of children are now born of woman».

<sup>21</sup> «Had it not been for ectogenesis there can be little doubt that civilisation would have collapsed within a measurable time owing to the greater fertility of the less desirable members of the population in almost all countries».

se prescribió a mujeres embarazadas en el Reino Unido entre 1958 y 1961). Las mujeres, añade Hall, «ya no estaban obligadas a dejar sus trabajos al casarse, pero la combinación de carrera y maternidad seguía siendo un problema»<sup>22</sup> (2023: 78). De hecho, desde la década de 1940, la *prohibición marital* legal ya había sido suprimida para la mayoría de empleos, aunque la presión social continuó y solo la Ley de Discriminación Sexual de 1975 puso fin a la segregación legal. En cuanto a la exploración espacial, la ingeniera rusa Valentina Tereshkova se convirtió en la primera mujer en viajar al espacio en la misión en solitario Vostok del 6 de junio de 1963, quince meses después de la publicación de *Memoirs of a Spacewoman*. Svetlana Savitskaya y Sally Ride la siguieron veinte años después, ya a principios de la década de 1980. Mientras tanto, la ciencia ficción audiovisual les ofreció a las mujeres variadas experiencias en el espacio exterior, desde el optimismo de *Star Trek* (1966-69) al terror de *Alien* (1979), pasando por *Star Wars* (1977) y *Dune* (en la versión de 1984 de David Lynch).

Teniendo en cuenta el contexto descrito, *Memoirs of a Spacewoman* suele recibir grandes homenajes repletos de euforia feminista como texto pionero de gran valor. Whealing, por ejemplo, escribe:

La protagonista de *Memoirs of a Spacewoman* es exactamente lo contrario

de esposa y madre; Mary no tiene ningún concepto de esposo y ni siquiera parece tener una casa permanente. El «experimento imaginativo» de Mitchison parece haber eliminado por completo el concepto de la mística femenina en un intento de averiguar qué quedaba sin ella. (2017: 38)<sup>23</sup>

Lo que queda es una mujer profesional muy competente que disfruta de su vida porque la sociedad terrana a la que pertenece es completamente igualitaria y ha borrado todo rastro de misoginia<sup>24</sup>. En su introducción a la edición de 2011, Isobel Murray rebate la crítica habitual de que la trama de *Memoirs of a Spacewoman* carece de incidentes, enfatizando que Mary lleva una «vida abarrotada» con su intensa carrera científica y «su buena dosis de maternidad»<sup>25</sup> (VIII). Sin duda, lo que más nos complace a las lectoras feministas en la odisea espacial de Mary es que no sufre por ser mujer; el tono de sus memorias es deliciosamente relajado porque nadie cuestiona si las mujeres deberían ser parte de la exploración espacial. De hecho, las mujeres son especialmente aptas para la misma. Aunque el siguiente pasaje puede leerse como parte del leve esencialismo de Mary, ella insiste en que

Puede que esté desfasada, pero siempre he pensado que la biología

<sup>22</sup> «were no longer required to leave their jobs on marriage, but combining careers and maternity remained a problem».

<sup>23</sup> «The protagonist of *Memoirs* is the exact opposite of wife-and-mother; Mary has no concept of a husband and does not even appear to have a permanent house. Mitchison's 'experiment in imagination' appears to have completely eliminated the concept of the feminine mystique in an attempt to find out what was left».

<sup>24</sup> Gavin Miller protesta, sin embargo, que Mitchison «llena el supuesto abismo metafísico y ético entre el ser humano y el animal, sólo para excavar un abismo naturalizado (empíricamente infundado) entre el hombre y la mujer» (2008: 64) [«fills in the supposed metaphysical and ethical abyss between human and animal, only to excavate an (empirically unsubstantiated) naturalized gulf between male and female»]. Para mí, esta es una lectura incorrecta de *Memoirs of a Spacewoman*, en las que los varones, sobre todo Peder Pedersen, son presentados como cuidadores generosos y comprometidos.

<sup>25</sup> «crowded life»; «a fair dose of maternity».

y, por supuesto, la comunicación son esencialmente tareas femeninas, y la gloria de las mujeres. Sí, sé que ha habido físicas como Yin Ih y astrónomas moleculares—recuerdo a la anciana Jane Rakadsalis, ¡con su maravilloso rostro negro y eterno abriéndose en una gran sonrisa! Pero de alguna manera, la mayoría de nosotras, las mujeres, estamos mejor dotadas para las disciplinas de la vida. (Mitchison 2011: 9)<sup>26</sup>

A diferencia de los exploradores y conquistadores habituales en la ciencia ficción, Mary y sus colegas solo llevan armas para su defensa personal, ven la exploración como una oportunidad de contacto en lugar de una preparación para la ocupación planetaria, y practican la empatía en la medida de lo posible. «En lugar de antropomorfizar cada entorno», escribe Norris, Mary «se convierte en alienígena junto a una serie de extraños»<sup>27</sup> (2023: 23), y esto es lo que hace que sus expediciones sean tan atractivas.

El otro motivo de celebración feminista es, por supuesto, el enfoque relajado de Mary hacia la maternidad. En la sociedad futura de Mary, los exploradores espaciales son una casta de élite cuyos miembros disfrutaban del privilegio de no envejecer, debido a los efectos de la relatividad y las «pérdidas de consciencia» a las que Mary se refiere constantemente (tal vez una estasis

criogénica). Las exploradoras que desean ser madres detienen sus carreras durante uno o dos años, hasta que su bebé está «estable» y puede ser entregado a sus cuidadores terranos. Mitchison, escribe Benderska, «deja perfectamente claro que no importa quién críe a los bebés, siempre y cuando él o ella los “estabilice”, los reconforte y les dé amor y cuidado. El proceso de hacer que los bebés sean “estables” se muestra como una interacción mutuamente satisfactoria entre los padres y sus hijos»<sup>28</sup> (2018: 12). Sin embargo, cuando Mary recuerda el «delicioso año» que pasó con tres de sus bebés, como si fuera una madre de mediados del siglo XX, comenta:

Debe haber sido así en los viejos tiempos, ser mamá. Solo que yo podía escapar, esa era la diferencia. ¡Qué maravilloso era, a pesar de las pequeñas cosquillas de arrepentimiento, estar de vuelta en una nave entre mis instrumentos y tablas, pensando atenta e ininterrumpidamente! Y maravilloso también, después de pensar, entrar en la meditación y salir fuera del tiempo. (70)<sup>29</sup>

La estabilidad es la condición previa necesaria para la maternidad. Sin embargo, así como Haraway observó que la necesidad de comunicación está en contradicción con la regla de no injerencia, otras críticas han señalado

<sup>26</sup> «I may be out of date, but I always feel that biology and, of course, communication are essentially women's work, and glory. Yes, I know there have been physicists like Yin Ih and molecular astronomers—I remember old Jane Rakadsalis myself, her wonderful black, ageless face opening into a great smile! But somehow the disciplines of life seem more congenial to most of us women».

<sup>27</sup> «Instead of anthropomorphizing each environment» Mary «becomes alien alongside a series of strangers».

<sup>28</sup> «makes it perfectly clear that it does not matter who brings up babies as long as he or she ‘stabilizes’, comforts and gives them love and care. The process of making babies ‘stable’ is displayed as mutually satisfactory interaction between parents and their offspring».

<sup>29</sup> «It must have been just like that in the old days, being a Mum. Only I could get away, that was the difference. How marvellous it was, in spite of tiny prickles of regret, to be back in a ship among my instruments and tables, thinking intently and uninterruptedly. And marvellous too, after thought, to go into meditation and out of time».

que «el desarrollo de la exploradora requiere primero estabilidad, si bien estos límites del yo están contruidos solo para ser traspasados (psicológica, lingüística y biológicamente) por otros yoes en otros mundos»<sup>30</sup> (Maher 2020: 2158). Mary no solo se comunica con especies alienígenas, sino que incluso permite que su cuerpo se use para criar dos injertos alienígenas, en lo que Hall describe como «episodios muy espeluznantes de horror corporal»<sup>31</sup> (2023: 80). Aliaga-Lavrijsen comenta que, como muestran estos episodios, la relación simbiótica anula la regla de no injerencia y «cuestiona la idea de una identidad individual estable e inmutable»<sup>32</sup> (2020: 223). De hecho, Mary casi pierde la cordura en el segundo experimento y debe estabilizarse de nuevo, presumiblemente mediante tratamiento médico, antes de embarcarse en una nueva expedición y tener otro bebé, el séptimo y último.

*Memoirs of a Spacewoman* comienza con Mary declarando: «Pienso en mis amigos y en los padres de mis hijos. Pienso en mis hijos, pero pienso menos en mis cuatro queridos normales que en Viola. Y pienso en Ariel. Y el otro»<sup>33</sup>

(5). La mayoría de los comentaristas celebran la libertad con la que Mary se refiere a los diversos padres de sus hijos, pero el pasaje citado pone de relieve un problema: Mary se preocupa poco por sus hijos «normales». Como comenta en su reseña Jenni Scott: «La forma en que tiene a sus hijos, y con quién, es parte de la historia general, pero la forma en que sus hijos no normales o pseudo-niños nacen realmente es la historia en sí misma»<sup>34</sup> (2014: en línea).

Mary da a luz primero al injerto que llama Ariel<sup>35</sup> y a la haploide Viola, antes de alumbrar un bebé «normal». «El padre que finalmente elegí», escribe Mary, «era un pariente lejano, un distinguido explorador por el que todavía tengo el mayor respeto; seguro que sabrás su nombre»<sup>36</sup> (67). El *tú* intradieético al que se dirige (a no ser que sea el plural *vosotros*) nunca es nombrado ni lo es este primer padre anónimo. «Quizás», continúa Mary, «lo elegí casi con demasiada sensatez y deliberación; nuestro hijo es inteligente y satisfactorio, y aún puede ser tan bueno como su padre. Mis relaciones tanto con el padre como con el hijo son muy felices. Pero no pensé que debiéramos

<sup>30</sup> «the explorer's development first requires stability, but these boundaries of the self are built only to be permeated—psychologically, linguistically, and biologically—by other selves in other worlds».

<sup>31</sup> «very creepy episodes of body-horror».

<sup>32</sup> «questions the idea of a stable and immutable individual identity».

<sup>33</sup> «I think about my friends and the fathers of my children. I think about my children, but I think less about my four dear normals that I think about Viola. And I think about Ariel. And the other».

<sup>34</sup> «How she has her children, and who with, is part of the overall story, but how her non-normal children or pseudo-children come into being really is the story itself».

<sup>35</sup> Crítica con el imperialismo encubierto de Mitchison, Carla Sassi sostiene que «el acto de nombrar el injerto y también la elección de un nombre cargado de implicaciones coloniales [...] haría saltar de emoción a un postcolonialista en ciernes» (2012: 91) [«The act of naming the graft and also the choice of a name resonant with colonial implications (...) would indeed make a budding postcolonialist jump with excitement»]. Mary declara que bautizó al injerto «con *espléndida insensibilidad*, como Ariel. Tenía la sensación de que era parte de mí, de la misma manera que Ariel y Calibán son parte de Próspero» (40-49, énfasis añadido) [«with *splendid inappropriateness*, Ariel. I had a feeling it was part of me, in the same way that Ariel and Caliban are part of Prospero»].

<sup>36</sup> «The father I finally chose», Mary writes, «was distantly related, a distinguished explorer for whom I still have the greatest respect; you would know his name».

tener un segundo hijo»<sup>37</sup> (67). Este hijo mayor reaparece años más tarde al visitar a Mary cuando ella aún se está recuperando de los efectos del traumático nacimiento del segundo injerto. Ella lo menciona como parte del grupo que debate si hay que seguir implantando injertos: «Y, por cierto, mi hijo mayor se presentó; me sentí complacida y bastante halagada porque se estaba preparando para su primer viaje espacial»<sup>38</sup> (174). Al joven nunca se le da un nombre ni se vuelve a aludir a él.

El segundo bebé «normal» que tiene Mary es la hija de un hermoso hombre birracial, T'o M'Kasi, un geólogo que Mary conoce en su primera expedición (esta está dirigida por el noruego Peder Pedersen, quien más tarde se convierte en el padre de sus otros dos hijos normales). Shaw observa que «el género de la ciencia ficción, en el que no sólo las normas tecnológicas sino también las sociales se transgreden como algo natural, permite a Mitchison hacer que la relación entre Mary y T'o, y el nacimiento de su "hija de cabello pelo rizado y color café", sea explícitamente inconsecuente»<sup>39</sup> (2002: 145). Ese podría ser el caso, pero, de hecho, Mitchison describe la atracción de Mary por T'o en términos que hoy serían inequívocamente racistas: «tenía el delicioso cabello elástico del grupo étnico

de su padre, pero nunca me dejaba tocarlo, al menos no al principio»<sup>40</sup> (12). Cuando al fin toca el cabello de T'o, Mary siente «la deliciosa textura de brezo que daba la singular tensión de su cabello hormigueando contra los nervios de los dedos como no consigue hacer ningún cabello rubio flácido»<sup>41</sup> (13), un comentario destinado a ningunear a los europeos blancos del norte (como Peder) que, sin embargo, es problemático por racista. La «hija color café» (70) que tiene con T'o no es nombrada hasta nueve capítulos después, y, de nuevo, con tintes racistas. Mary anuncia que la linda Lilburn parece interesada en ser exploradora del tiempo pasado, posiblemente combinando la arqueología con el viaje en el tiempo, aunque esto no se aclara, ni qué son los Cambiantes:

A veces me pregunto si tiene algo que ver con su nombre. Quería que tuviera uno de esos deliciosos nombres africanos polisilábicos, pero T'o me rogó que la llamara por uno de los viejos nombres, los nombres de los Cambiantes, como el mío. Recuerdo que le dije que había habido muchos Cambiantes africanos, pero él había puesto todo su corazón en uno de los otros y no pude soportar no dejar que se saliera con la suya. (138)<sup>42</sup>

<sup>37</sup> «Perhaps I chose him almost too sensibly and deliberately; our son is intelligent and satisfactory, and may yet be as good as his father. My relations with both father and son are very happy. But I did not feel we should have a second child».

<sup>38</sup> «And, by the way, my eldest son turned up for it; I was pleased and rather flattered because he was just preparing for his first space voyage».

<sup>39</sup> «The genre of science fiction, in which not only technological but also social norms are transgressed as a matter of course, allows Mitchison to make the relationship between Mary and T'o, and the birth of their 'curly, coffee-coloured daughter', explicitly unremarkable».

<sup>40</sup> «he had the delicious springy hair of his father's ethnic group, but he would never let me touch it—not at first, anyhow».

<sup>41</sup> «the delightful heather spring of the different hair tension tingling against one's digital nerves as no flaccid blond hair does».

<sup>42</sup> «Sometimes I wonder if it has anything to do with her name. I wanted her to have one of those delicious polysyllabic African names, but T'o begged me to call her by one of the old names—the names of the Changers; like my own. I



Mary nunca vuelve a mencionar a Lil. T'o, a quien Mary quiere pero no ama, no forma parte de su vida porque «nuestros años subjetivos no parecían sincronizarse»<sup>43</sup> (42). De vez en cuando saben el uno del otro, pero como explica Mary: «Normalmente en una expedición uno no piensa en Terra o en las relaciones terranas; es una distracción en un momento en el que una debe estar concentrada»<sup>44</sup> (102-103). De hecho, T'o y Mary logran tener un bebé juntos, años después de conocerse, solo porque ella se encuentra con él por accidente en un aeropuerto y toma la decisión improvisada de quedar embarazada y saltarse su próxima expedición. Él está a punto de irse a una expedición peligrosa y Mary teme no volver a verlo nunca más. T'o sobrevive, pero no desempeña ningún papel en la vida de Mary; su última aparición en la novela es en la escena citada en la que Mary recuerda cómo eligió el nombre de su hija. Mary menciona que T'o escoge a la larga volverse etéreo, pero sin explicar el significado de este cambio.

Los otros dos hijos humanos de Mary son engendrados, como se ha señalado, por Peder Pedersen, el matemático y líder de su primera expedición y un explorador experimentado. A diferencia de Mary y sus compañeros exploradores, que envejecen muy lentamente, si es que lo hacen, Peder mezcla sabiamente algunas estancias en la Tierra con expediciones cortas, de modo que parece tentadoramente maduro en lugar de viejo:

Un explorador mayor tiene tanta experiencia, ha visto y ha tenido que pensar tanto que es tan impresionante como los grandes edificios religiosos y políticos del pasado terrano y marciano, tan angulados, decorados con cariño, llenos de espacios para usos intensos y especiales. Peder es así; una puede explorarlo sin cesar, siempre aprendiendo algo nuevo. (137)<sup>45</sup>

Peder es la persona en la que Mary piensa con anhelo, si no con amor, cuando se enfrenta al peligro. Él acude al rescate como su caballero andante al menos dos veces: cuando ella sufre una intensa alucinación tras quedar traumatizada por el comportamiento depredador de los Epsies hacia los indefensos Rounds, y cuando otra expedición termina desastrosamente, con la pérdida de dos compañeros. Los sentimientos de culpa de Mary con respecto a uno de ellos, Quinag, cuya petición de tener un bebé había rechazado, la impulsan a tomar la decisión de embarcarse en su tercer embarazo normal y tener con Peder un hijo rubio (85).

Peder, que perdió a su único hijo en una catastrófica expedición, sigue traumatizado —«En una parte de su mente, Peder todavía se sentía desconsolado, aunque podía dar mucho consuelo a otras personas»<sup>46</sup> (85)— y, pensando en retirarse, se ofrece a cuidar de los hijos que Mary tiene o pudiera tener. No es de

---

remember saying to him that there had been plenty of African Changers, but he'd set his heart on one of the others and I couldn't bear not to let him have his way».

<sup>43</sup> «our subjective years didn't seem to synchronise».

<sup>44</sup> «Normally on an expedition one does not think about Terra or Terran relationships; it is distracting at a time when one must be single-minded».

<sup>45</sup> «An aged explorer has so much experience, has seen and had to think about so much that he or she is as impressive as the great religious and political buildings of the Terran and Martian past, many angled, lovingly decorated, full of spaces for intense and special uses. Peder is like that; one can explore him endlessly, always learning something new».

<sup>46</sup> «In a part of his mind Peder was still uncomforted, though he could give so much comfort to other people».

extrañar que Mary se pregunte «por qué no se había apresurado [antes] a elegirlo como padre»<sup>47</sup> (85). Aparte del año que pasa con Jon, su hijo, para «estabilizarlo» después de su nacimiento, Mary solo menciona una visita posterior para ver al niño, que vive con su medio-hermana Viola en la casa de Peder en Trondheim: «Jon era un niño pequeño cuando me fui, bien integrado en su grupo, con una buena inteligencia general. Ya era casi adulto, de piernas largas con una piel clara que en seguida enrojecía»<sup>48</sup> (151). Tras la visita, no se lo vuelve a mencionar. La novela acaba con Mary, todavía recuperándose del nacimiento del segundo injerto, preparándose para «estabilizarse» de nuevo y tener una hija con Peder, aunque nunca median entre ellos palabras de afecto o amor. El comienzo de las memorias de Mary, posiblemente escritas durante el período en el que ella «estabiliza» a este bebé, indica que continuará viajando hasta morir como oficial de comunicaciones, habiendo rechazado muchas ofertas para ser líder de expedición. «No me interesa ese tipo de responsabilidad»<sup>49</sup>, afirma (5).

La escasa atención prestada a sus hijos normales contrasta, como se ha señalado, con el interés mucho más profundo de Mary por sus otros hijos. Después de varias lecturas de *Memoirs of a Spacewoman*, todavía no logro comprender el atractivo de los embarazos experimentales de Mary y de los dos injertos alienígenas que crecen adheridos a su muslo, alimentándose de su sangre como sanguijuelas.

Las criaturas resultan ser parásitos de una especie parecida a los dinosaurios, cuya población mantienen estable al destruir algunos de los huevos y fecundar otros. Nick Hubble ha señalado:

La idea clave de Mitchison, revelada al principio de la novela, sobre la posibilidad de ascender en espiral por la dialéctica utópica de la identidad y la diferencia es la necesidad de la humillación. Tener confianza en sí mismo y ser ecuaníme no es bueno porque sugiere una identidad cerrada, cuando estar abierto a la diferencia y al futuro requiere nada menos que la voluntad de derribar todas las barreras y correr el riesgo de ser completamente aceptado o superado. (2013: 79)<sup>50</sup>

Peder es quien explica a Mary la idea de que la humillación es una parte integral del contacto con otras especies, y ella menciona la necesidad de ser humillada al aceptar el primer injerto, expiando así el desprecio que siente por el trato que los Epsies dan a los Rounds como ganado comestible (en la Terra de Mary impera el veganismo). Ariel, que nunca es descrita pero parece ser una especie de ameba gigante, muere y se licua sin apenas rastro poco después de madurar y desprenderse de Mary; su pérdida la deja insensible, pero no deprimida ni herida. En cambio, la segunda vez que Mary se ofrece como voluntaria, el injerto es una criatura

<sup>47</sup> «wondering why there had not been a rush to choose him as a father».

<sup>48</sup> «Jon had been a small boy when I left, well integrated into his group, with a good all-round intelligence. He was almost full grown now, long-legged with a fair skin that burned red».

<sup>49</sup> «I do not care for that sort of responsibility».

<sup>50</sup> «Mitchison's key insight, revealed earlier in the novel, into the possibility of spirally ascending the utopian dialectic of identity and difference is of the necessity for humiliation. Being confident and equable is no good because it suggests a closed identity, when being open to difference and the future requires nothing less than the willingness to take all the barriers down and run the risk of being completely taken in or over».

más desarrollada que básicamente termina poseyéndola física y mentalmente. Mary pierde su racionalidad y casi se desangra cuando una colega la rescata, cortando el vínculo carnoso que la conecta con el injerto. Los dos episodios son inquietantes y algo repugnantes (aunque no del todo por el horror corporal), y no aportan ninguna nueva visión sobre la maternidad, excepto por la singular predisposición de Mary a usar su cuerpo para gestar criaturas alienígenas sin sintiencia, con las que ni siquiera puede comunicarse.

Viola es la niña que más ama la narcisista Mary, posiblemente porque no tiene padre biológico y es genéticamente su copia. Mary queda embarazada cuando su compañero de expedición, el marciano Vly (otro experto en comunicaciones), la consuela después de un brutal ataque de una especie alienígena hostil. Los marcianos son intersexuales y, según explica Mary, utilizan todo su cuerpo, incluidos sus genitales, para comunicarse. Ella señala que en casos de impresión profunda, los marcianos se convierten en hombres. Por lo general, los terranos los repelen, pero Vly está tan alarmado por la angustia de Mary que tiene relaciones sexuales con ella, un encuentro extremadamente raro entre especies. Extrañamente, en lugar de un bebé mixto, Mary gesta un bebé haploide completamente humano con solo sus cromosomas, que están duplicados. Viola, el nombre humano más cercano que Mary encuentra a Vly y un homenaje a la obra de Shakespeare *Twelfth Night*, es una bonita muñeca de menos de un metro de altura, que logra la celebridad en unos juegos televisivos. Mary afirma que los marcianos tienen fuertes sentimientos paternos, de modo que Vly,

de quien se dice que más tarde se convirtió en madre, se mantiene en contacto con Viola sin volver a encontrarse con Mary jamás. Ella ama a Viola y le preocupa que, debido a su pequeño tamaño y su infertilidad, su hija no pueda atraer a los hombres o trabajar como exploradora espacial, como la joven desea ya adulta. Viola, sin embargo, tiene un talento único para comunicarse con una especie marciana muy escurridiza y finalmente se convierte, con la ayuda de su madre, en exploradora.

Dada la ansiedad que le causan las dificultades de Viola, Mary reflexiona:

Es extraño, hoy en día, que un progenitor sienta tanta responsabilidad hacia un hijo. En todo caso, es probable que sea al revés. Uno no anhela tiernamente, con posesividad, a sus hijos, al menos después de los primeros meses. Se les trata como seres humanos, individuos, con el derecho inalienable de no ser poseídos, de tener su propio espacio y su propio tiempo. (136)<sup>51</sup>

El pasaje refleja las reglas sociales que Mary ha interiorizado y su propia idealización de sus padres, sobre todo de su madre, «la persona eterna y bella»<sup>52</sup> (152) que siempre es en el recuerdo de Mary. Como todos los hijos de exploradores, Mary pasó su primer año con su madre, pero desde entonces sólo la veía a largos intervalos, cada vez que la visitaba, siempre con aspecto joven. Cuando François, una compañera exploradora que comete el imperdonable crimen de matar a un extraterrestre en un planeta que están visitando, es condenada a no abandonar nunca

<sup>51</sup> «It is odd, nowadays, for a parent to have so much responsibility towards a child. If anything, it is likely to be the other way. One does not yearn tenderly, owningly, over one's children, not at least after the first few months. One treats them as human beings, individuals, with the inalienable right not to be owned, to have their own space and their own time».

<sup>52</sup> «the ageless, beautiful person».

la Tierra, Mary se horroriza: «Para cuando sus hijos sean adolescentes, ella será vieja»<sup>53</sup> (136). Sin la oportunidad de explorar, François «no tendrá tiempo extra para poner en orden sus experiencias»<sup>54</sup> (137), el tiempo del que Peder ha disfrutado y del que Mary quiere disfrutar. En su visión edadista, Mary quiere ser para sus hijos lo que fue su madre: cariñosa pero distante, profesionalmente exitosa pero emocionalmente desapegada, siempre joven y hermosa (al menos en los recuerdos de sus visitas). Y siempre estable.

## Conclusión

Antes de que Mary emprenda el segundo experimento con el injerto, se sorprende al encontrarse pensando en tener un segundo hijo con Peder: «¿Me estaba volviendo monándrica? ¡Seguro que no era tan mayor! Me encontré bastante molesta y conmovida, luego pensé que no, que era simplemente que Peder era *más interesante que todos los demás juntos*»<sup>55</sup> (148, cursivas mías). Mi conclusión es que las memorias de Mary son en parte una sutil historia de amor. Ella se resiste porque el amor y el cariño son obstáculos para el éxito profesional, solo para darse cuenta de que Peder es, si no indispensable, al menos muy importante para su estabilidad. Mary es libre de disfrutar de la maternidad como prefiera porque otras personas en Terra, y Peder en particular, ofrecen cuidados a los niños y porque ningún explorador piensa en términos de familia.

Mary, en resumen, lleva una vida feliz porque puede elegir no ser la madre de mediados del siglo XX que fue Naomi Mitchison.

Mi sugerencia final es que la autora puede haber escrito *Memoirs of a Spacewoman* para disfrutar a través de Mary de su propio sueño de liberación de los aspectos más onerosos de la maternidad y el matrimonio, dejando atrás la mística femenina que el feminismo de la segunda ola pronto destruiría. La mujer del espacio de Mitchison es asombrosamente libre para 1962 e incluso para nuestro tiempo, pero también es extremadamente privilegiada al poder elegir siguiendo sus deseos personales. La utopía feminista podría consistir, precisamente, en imaginar un futuro en el que todas las mujeres sean igualmente privilegiadas, aunque el privilegio siempre requiere la subordinación voluntaria o involuntaria de los demás. Al leer *Memoirs of a Spacewoman* podemos disfrutar ciertamente de la felicidad de Mary, pero no debemos olvidar que ella nunca se plantea si quienes tanto contribuyen a la misma son igualmente felices.

## Obras citadas

- ALIAGA-LAVRIJSEN, Jessica (2020). «A Transmodern Approach to Biology in Naomi Mitchison's *Memoirs of a Space Woman*», Susana Onega y Jean-Michel Ganteau (eds.), *Transcending the Post-Modern: The Singular Response of Literature to the Transmodern Paradigm*. New York – London: Routledge, 213-230.
- BENDERSKA, Yuliia (2018). «Anticipating the Modern Mother: *Memoirs of a Spacewoman* by Naomi Mitchison», *Hélice. Reflexiones Críticas sobre Ficción*

<sup>53</sup> «By the time her children are adolescents, she will be old».

<sup>54</sup> «will not have the extra time to get her experiences into order».

<sup>55</sup> «Was I getting monandrous? Surely I wasn't that aged! I found myself rather upset and shocked, then thought no, it was just ever so simply that Peder was *more interesting than all the rest put together*».

- Especulativa*, IV.9: 9-14. [https://www.revistahelice.com/revista\\_textos/n\\_23/05\\_R\\_Benderska\\_23.pdf](https://www.revistahelice.com/revista_textos/n_23/05_R_Benderska_23.pdf) (Acceso: 14 de abril de 2025).
- BENTON, Jill (1990). *Naomi Mitchison: A Century of Experiment in Life and Letters*. London: Pandora.
- CALDER, Jenni (Julio 2018). «Professional Boat-Rocker: Naomi Mitchison and Africa», *The Bottle Imp*, 23. <https://www.thebottleimp.org.uk/2018/07/professional-boat-rocker-naomi-mitchison-and-africa/> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- (1997). *The Nine Lives of Naomi Mitchison*. London: Virago.
- FERREIRA, Aline (2017). «The Fantasy of Ectogenesis in Interwar Britain: Text and Contexts», Márcia Lemos & Miguel Ramalheite Gomes (eds.), *Exchanges between Literature and Science from the 1800s to the 2000s: Converging Realms*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 136-154.
- HALDANE, J.B.S. (1923). *Daedalus, or Science in the Future*. New York: E.P. Dutton & Co.
- HALL, Lesley A. (2023). «Send in the Clones? Naomi Mitchison and the Politics of Reproduction and Motherhood», James Purdon (ed.), *Naomi Mitchison: A Writer in Time*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 73-88.
- HARAWAY, Donna (2008). «Otherworldly Conversations, Terran Topics, Local Terms», Stacy Alaimo y Susan Hekman (eds.), *Material Feminisms*. Bloomington: Indiana University Press, 157-187.
- HUBBLE, Nick (2013). «Naomi Mitchison: Fantasy and Intermodern Utopia», Alice Reeve-Tucker y Nathan Waddell (eds.), *Utopianism, Modernism, and Literature in the Twentieth Century*. Cham: Palgrave Macmillan, 74-92.
- LLOYD, Helen (6.2016). «“Adventure to the Adventurous”: Naomi Mitchison’s Travel Narrative *Mucking Around*», *The Bottle Imp*, 19. <https://www.thebottleimp.org.uk/2016/06/adventure-to-the-adventurous-naomi-mitchisons-travel-narrative-mucking-around/> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- MAHER, Ashley (Diciembre 2020). «*Memoirs of a Spacewoman*: Naomi Mitchison’s Intergalactic Education», *Textual Practice*, 34.12: 2145-2165, <https://doi.org/10.1080/0950236X.2020.1834699> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- MILLER, Gavin (2008). «Animals, Empathy, and Care in Naomi Mitchison’s *Memoirs of a Spacewoman*», *Science Fiction Studies*, 35.2: 251-265. <https://www.depauw.edu/sfs/backissues/105/miller105.htm> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- MITCHISON, Naomi (2011, 1962). *Memoirs of a Space Woman*. Edinburgh: Kennedy and Boyd. [*Memorias de una mujer del espacio*, trad. David Rosenbaum. Barcelona: Bruguera, 1982].
- (1997, 1947). «Clemency Ealasaid», *The Bull Calves*. London: Virago. Sin paginación.
- (1979). *You May Well Ask: A Memoir, 1920-1940*. London: Gollancz.
- (1966). *Return to the Fairy Hill*. New York: The John Day Company.



- MURRAY, Isobel (2011). «Introduction», Naomi Mitchison, *Memoirs of a Space Woman*. Edinburgh: Kennedy and Boyd, VII-XVIII.
- NORRIS, Leah Faye (2023). «The Ambivalence of Memory in Naomi Mitchison's Speculative Fiction», *Science Fiction Studies*, 50.1: 19-33.
- PERIYAN, Natasha (2021). «Naomi Mitchison, Eugenics and the Community: The Class and Gender Politics of Intelligence», Nick Hubble *et al.* (eds.), *The 1930s: A Decade of Modern British Fiction*. London: Bloomsbury Academic, 91-122.
- SASSI, Carla (2012). «The Cosmic (Cosmo) Polis in Naomi Mitchison's Science Fiction Novels», Caroline McCracken-Flesher (ed.), *Scotland as Science Fiction*. Lewisburg – Lanham: Bucknell University Press and Rowman & Littlefield, 85-99.
- SCOTT, Jenni (6.11.2014). «*Memoirs of a Spacewoman*, Naomi Mitchison», *SF Mistressworks. Women Science Fiction Writers*. <https://sfmistrissworks.wordpress.com/2011/07/15/memoirs-of-a-spacewoman-naomi-mitchison> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- SQUIER, Susan Merrill (1997). «Conflicting Scientific Feminisms: Charlotte Haldane and Naomi Mitchison», Barbara T. Gates y Ann B. Shteir (eds.), *Natural Eloquence: Women Reinscribe Nature*. Madison: University of Wisconsin Press, 179-195.
- SHAW, Sarah (2002). «Monstrous Sex: The Erotic in Naomi Mitchison's Science Fiction», *Michigan Feminist Studies*, 16: 141-168. <http://hdl.handle.net/2027/spo.ark5583.0016.006> (Acceso: 14 de abril de 2025).
- WHEALING, Anna (2017). «How We Talk about Feminism: Approaches to Feminist Rhetoric and the Implied Reader in Naomi Mitchison's *Memoirs of a Spacewoman*», *Hélice. Reflexiones Críticas sobre Ficción Especulativa*, 3.8: 36-42. [https://www.revistahelice.com/revista/Helice\\_8\\_vol\\_III.pdf](https://www.revistahelice.com/revista/Helice_8_vol_III.pdf) (Acceso: 14 de abril de 2025).
- YASZEK, Lisa (2008). *Galactic Suburbia: Recovering Women's Science Fiction*. Columbus: Ohio State University Press.